



La violencia de Lima y la de Huamanga tienen caras distintas: Huarag estuvo allí y piensa que “no se podía pensar el país del mismo modo desde esos lugares ancestralmente marginados”. (Foto: Óscar Medrano)

La violencia de los ochenta en la novela peruana última

**UNA ENTREVISTA AL ESCRITOR EDUARDO HUARAG
POR OFELIA HUAMANCHUMO DE LA CUBA***

La violencia terrorista vivida en el Perú hacia los años ochenta y principios de los noventa, y sus secuelas políticas, morales, sociales, económicas y psicológicas entre los habitantes del país, ha sido tema central en muchas de las manifestaciones artísticas nacionales de los últimos años: desde trabajos artesanales y letras de canciones del folclore nacional, hasta filmes, obras de teatro, galerías fotográficas y producción literaria. Al menos en el género narrativo, el tema parece haber inspirado los frutos más ricos en cantidad y calidad. Precisamente sobre las características más resaltantes de la literatura peruana última han tratado las conferencias que el profesor universitario y escritor Eduardo Huarag Álvarez ha dictado en universidades e instituciones culturales europeas, en una gira realizada en enero del 2010 por Alemania, Francia y España. Durante su paso por la Ludwig-Maximilians-Universität (LMU) de Múnich, accedió amablemente a una entrevista.

En su última novela corta *La barca* (Ed. San Marcos, 2007), usted se une a la fila de los autores peruanos que toma la violencia de los años ochenta y principios de los noventa como trasfondo decisivo para una historia de amor. ¿Qué lo ha llevado a incursionar también en ese tema?

Bueno, hay varias cosas que tendría que mencionar. Primero, la experiencia vivencial. Yo pasé tres años, del 80 al 82, por la Universidad de Huamanga, en Ayacucho, y conocí una realidad muy diferente a la de Lima. Viagé hacia algunas localidades y constaté lo que significaba

la pobreza extrema. No se podía pensar el país del mismo modo desde esos lugares ancestralmente marginados. De esa experiencia salió un tema, al que le fui dando vueltas por un buen tiempo, escribiendo una primera versión y haciendo varios otros intentos, fallidos por cierto. Y así fui armando una primera novela sobre esa materia: *La promesa* (2005). Esta novela, sin embargo, lleva la trama hacia otro asunto. De pronto sentí que el tema de la violencia se me había ido y terminé escribiendo sobre el desgarrador tema del incesto. En cambio en *La barca*, a pesar de las distintas miradas desde diferentes espacios y tiempos, logré centrarme en la violencia y la trama policial. Y si bien el argumento central gira en torno a la relación de una pareja, Santiago y Alejandra, se transmite toda esa atmósfera de incertidumbre promovida por los

* Filóloga peruana. Actualmente es investigadora en el área de hispanística indiana en la Ludwig-Maximilians-Universität de Múnich, Alemania. Ha publicado crítica literaria en diversas revistas del Perú y el extranjero.

servicios de Seguridad del Estado. En esta novela, a través de la metafórica figura de una barca que nunca llega a su destino y en la que mueren muchos anónimos personajes, he querido mostrar todas las implicancias que de algún modo supusieron esos años de violencia y de conmoción para el país. Creo que aquella fue una experiencia que no se puede ignorar o pasar por alto. Mi novela *La barca* fue así el resultado de una necesidad vital de transmitir y construir una historia sobre eso que me había dejado muy marcado por sus implicancias sociales, políticas, e incluso personales y sentimentales o emocionales.

¿Usted cree que con su novela *La barca* ha hecho un poco de política? Le pregunto esto pensando en el rol que en el Perú se dice que debe tener todo buen escritor, cual es el de conectar la literatura con la política.

Creo que ya hace un buen tiempo la novela y los escritores se han dado cuenta de que la obra literaria no actúa inmediatamente en sus lectores para provocar una toma de conciencia. Los escritores ya sabemos que la obra literaria es eso: una obra literaria organizada, pensada para que sea una obra literaria. Si bien los temas están ahí —y sacuden quizá al lector, que es lo que queremos los autores—, no son panfletos políticos. Ya no es como se pensaba en los años treinta, que luego de leer una novela el lector iba a tomar conciencia de una problemática y a actuar de inmediato. Eso no se da. Lo que yo podría decir es que para mí fue muy grato saber que los colegas de las universidades se quedaron encantados con *La barca*, la leyeron de un

tirón y elogiaron el suspenso y ese final que te sigue dejando interrogantes. Ahí fue cuando pensé que mi novela había conseguido su objetivo. A Mirko Lauer, por ejemplo, le impresionó muy positivamente; también he visto una reseña en el último número de *Hueso Húmero*, escrita por una profesora de la Universidad Nova de Portugal. Y bueno, llega el momento en que la obra literaria pasa a tener una vida independiente.

Como sucede quizá también con novelas como *La joven que subió al cielo* ([1988] 2009), *Rosa Cuchillo* (1997), *Abril rojo* (2006), *La hora azul* (2007) e incluso *Un lugar llamado Oreja de perro* (2008), en las que el tema de la violencia terrorista está directa o indirectamente presente, ¿cree usted que todas ellas tienen algo en común como para que se pueda hablar de la novela corta última en la literatura peruana?

Bueno, tienen en común lo que mencionaba hace un momento, esa veintena de años violentos que sacudieron la conciencia del país, tanto en Lima como en provincias. No es coincidencia que estas novelas toquen ese tema. Hay por parte de los autores un interés especial. En mi caso particular, tuve motivos de experiencia personal, pero soy consciente de que hay una actitud distinta de todos los escritores de tocar no solo ese tema. A unos les interesa más la relación de la insurgencia con el pensamiento mesiánico, mítico; otros prefieren explorar en el conflicto existencial y el problema psicológico. Me parece que los escritores de ahora han tomado mayor conciencia del cómo hay que contar las historias, es decir, del uso concienzudo de técnicas



Carlos Domínguez

El viejo dolor de la guerra interna intenta ser recuperado por la literatura, sin aprovecharse de él, sin intentar vender.

y estrategias narrativas. Eso sí que es común a todos estos autores, si no, me atrevo a sostener que no serían relevantes sus obras.

¿Podría señalar algunos ejemplos de esas estrategias narrativas de la producción literaria peruana actual?

Todos los escritores de estas novelas que tú misma has mencionado llevan como marca la influencia del *boom* latinoamericano. Todos han recogido estrategias y técnicas que se dieron a conocer a través del *boom*. A mí me ha sorprendido gratamente encontrar en la literatura cusqueña como rasgo fundamental, por ejemplo, el uso y manejo de técnicas narrativas tomadas de Borges, Cortázar, Rulfo. No es fácil hacerse de un espacio, una presencia, si tienes la sombra de ese árbol grande llamado Mario Vargas Llosa.

¿Y esos escritores del Cusco —por ejemplo, Enrique Rosas-Paravichino, Luis Nieto Degregori, Mario Guevara— tienen algo especial en sus obras que permita hablar de una materia aparte con el título de ‘literatura cusqueña’ actual?

Creo que hay varias motivaciones en la producción literaria actual del Cusco. El tema de la violencia es solo uno; también existe la tendencia hacia el rescate histórico, la metaforización, los hechos absurdos de la cotidianidad, pero también los hechos extraordinarios muy cercanos al realismo maravilloso. Si nos ponemos a observar el conjunto de producciones de los últimos años encontraremos que no hay una temática o inquietud homogénea, como en la época del grupo Narración, por ejemplo. Hoy me parece que eso no existe.

Como estudioso de las ciencias de la comunicación, ¿usted puede ver algún acercamiento entre el cine y la literatura peruanos de las últimas décadas a través del tema de la violencia de los ochenta, así como se dio en la literatura y el cine latinoamericanos de los años ochenta con el tema de la ‘violencia urbana’ de las grandes ciudades?

Todas estas últimas novelas van un poco parejas en cuanto a su valor literario, quizá. Lo que se ve es que han asimilado los modos de narrar del lenguaje cinematográfico; por ejemplo, ese recurso de contar historias paralelas, secuencias que se van montando, eso me parece que es una influencia en la novela. En el aspecto temático también se observan relaciones e influencias: temas de la novela pasan al cine, y al revés también. En el cine actual hay mucho interés por dar a conocer el interior psicológico de las personas, por ejemplo. Yo recuerdo haber visto en un documental televisivo español que la gente se grababa a sí misma con cámaras que van mostrando su cotidianidad, pero también su soledad y frustraciones no vistas por los demás. Tal vez sucede que los seres humanos, en las ciudades, no tienen un espacio para ver su interioridad, su laberinto, y eso termina por ser una complejidad a veces insuperable. El cine subterráneo explora esas y otras opciones. La novela no es, todavía, tan audaz. Tenemos el caso de Cortázar en *Último round*, una especie de laboratorio de posibilidades de narrar. Luego de eso, unos pocos casos de experimentación.

¿Cómo ve el panorama del mercado editorial literario latinoamericano?

Creo que el mercado de la novela corta está teniendo un desarrollo importante, a tono con la vida del ciudadano actual que se va globalizando. El lector de ahora no tiene mucho tiempo para sentarse a leer novelas de largo aliento, lo que no quiere decir que no haya un público también para eso. Digamos que el público promedio prefiere la novela corta. Este género plantea un tema con una mediana profundidad y el lector lo puede profundizar sin perderse en la complejidad de la trama. Aunque, desde otra perspectiva, esa complejidad precisamente permite tener una mejor idea de una sociedad, de una época. Yo creo que ese tipo de modalidad expresiva, la novela corta, no solo ha empezado a tener arraigo, sino ha empezado a expandirse entre los lectores latinoamericanos y mundiales.

A partir de su experiencia personal como escritor, profesor universitario, investigador y crítico literario, ¿cree usted que en el Perú el oficio de escritor independiente sigue siendo una tarea difícil?

Pocos son los escritores que viven solamente de su oficio. En el Perú, creo que los escritores buscamos espacios afines para poder desarrollarnos, por ejemplo, la docencia. Lo que sí he advertido en los últimos años es que hay más editoriales independientes en nuestro medio con interés de publicar las obras de escritores jóvenes. Claro, no llegamos a competir con España como empresa editorial; sin embargo, los mercados se acercan. Es difícil que en España ignoren el gran aporte de los escritores del *boom* hispanoamericano. Estamos ante una realidad

hispanoamericana que pretende seguir siendo fecunda en los siguientes años.

¿Qué ha significado para usted esta experiencia de acercarse a una universidad alemana en calidad de profesor invitado?

Ha sido una experiencia de contacto y acercamiento significativos, gracias al puente tendido entre el Perú y Alemania a través de tu persona, y a la amable invitación oficial del profesor Teuber de la LMU. Me parece muy bien que los que escribimos o investigamos en la literatura latinoamericana tengamos este tipo de presencia en universidades europeas para debatir, escuchar preguntas y responderlas hasta donde podamos hacerlo. Creo que, de algún modo, uno está recogiendo lo que han sembrado otros, pues la apertura hacia la literatura latinoamericana se ha dado después del *boom*. Parece que se ha invertido la figura, es decir, mientras antes los latinoamericanos veníamos a Europa a conocer a los clásicos, ahora los europeos también están interesados por conocer lo que hacemos en Latinoamérica, qué tipo de realidad y modo de pensar tienen los latinoamericanos, cuáles son nuestras últimas tendencias literarias, qué es lo que se conoce como cosmovisión indígena, por ejemplo. A todo esto debo agregar que me ha sorprendido positivamente saber que los alumnos tienen mucho interés por hablar el castellano y que los profesores de la Facultad de Romanística se expresan en castellano. Pero también me han impresionado mucho las tormentas de nieve: ha sido el marco casi irreal en el cálido ambiente universitario de Múnich. ■